

SANTO VÍA CRUCIS
LICEO DE CORONADO 2011

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ACTO DE CONTRICCIÓN

Jesús, mi Señor y Redentor, yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta el día de hoy, pues con ellos te he ofendido a ti, que eres el Supremo Bien y el Eterno Amor. Propongo firmemente, con la ayuda de tu gracia, no volver a pecar más, evitar toda ocasión de pecado, confesarme y cumplir la penitencia que me fuese impuesta. Confío en que por tu infinita misericordia me concederás el perdón de mis pecados y la vida eterna. Amén.

INTRODUCCIÓN

Entra JESÚS.

JESÚS: —Aquí estoy. No sé si todos me conocen, pero les puedo asegurar que yo sí los conozco a cada uno de ustedes. Ustedes quizá me imaginaron con largas túnicas y sandalias, pero véanme aquí. Soy uno de ustedes, yo también me hice hombre, por amor a ustedes. Y ahora entregaré mi vida por ustedes.

JESÚS sale, custodiado por dos SOLDADOS.

PRIMERA ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu Santa Cruz y Muerte redimiste al mundo.

Entra JESÚS.

JESÚS: —Aquí estoy. No sé si todos me conocen, pero les puedo asegurar que yo sí los conozco a cada uno de ustedes. Ustedes quizá me imaginaron con largas túnicas y sandalias, pero véanme aquí. Soy uno de ustedes, yo también me hice hombre, por amor a ustedes. Y ahora entregaré mi vida por ustedes.

JESÚS sale, custodiado por dos SOLDADOS. Entra PILATOS, discutiendo con su esposa.

PILATOS: —¿Y qué voy a hacer, mujer? Sé que es inocente, pero todos me piden a gritos su muerte. ¡Nada más escucha su voz!

Entre bambalinas, la voz:

VOZ: —¡Crucifiquenlo! ¡Crucifiquenlo!

CLAUDIA: —¿Cuántas veces vamos a dejar que dañen a los demás por cuidarnos a nosotros mismos, Poncio? ¿Cuánto vamos a ignorar estas injusticias? ¿No crees que somos cómplices de ellas si las callamos?

Salen discutiendo.

- “Cuántas veces nosotros nos quedamos callados, y dejamos que alguien sufra mal, nosotros también estamos haciéndole daño a esa persona. Señor, que no nos preocupemos de nuestra propia comodidad, si no de darnos en amor a los demás, como tú diste tu vida por amor a nosotros.”

Alabada sea la Pasión y muerte de N.S.J.C y los dolores de su Santísima Madre. Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

SEGUNDA ESTACIÓN: JESÚS CARGA CON SU CRUZ

Los SOLDADOS tienen, en el lugar, la cruz lista para que JESÚS la acepte. Éste llega y se carga con ella, y comienza el recorrido propiamente dicho del VÍA CRUCIS. CLAUDIA está contemplando la escena, y vuelve a hablar con su pensativo esposo, quien se lava las manos.

CLAUDIA: —Poncio, ¿no has dicho que él no ha cometido mal alguno? ¿Por qué le cargan con una cruz, entonces? ¡La muerte más horrenda, para el que no tiene falta?

PILATOS: —Claudia... El mundo entero le rechazó...

JESÚS: —Pero yo acepto esta cruz por la humanidad.

SOLDADO 1: —¡Cállate y sigue!

- “Tú, Señor, que no tuviste falta, cargaste en ti las faltas de la Humanidad. Ayúdanos, Señor, a cargar con nuestras propias cruces, y ofrecerte nuestra vida a Ti, para así mejorar cada vez más, y al final, lograr abandonarnos en tu Amor.”.

TERCERA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Va caminando JESÚS junto a los soldados. A lo lejos se ve ya a JUAN, con MARÍA y MAGDALENA. Mientras van avanzando, los SOLDADOS siguen burlándose de él.

SOLDADO 1: —Si eres Rey, tenías que ser llevado en procesión, ¿no? ¡Para que el pueblo te aclame!

Se siguen escuchando las voces que piden la muerte de JESÚS. Otro SOLDADO le empuja para que avance y le hace caer estrepitosamente. Comienza a azotarle para que se levante, pero el SOLDADO 3(LONGINOS) le detiene.

LONGINOS: —¿No crees que ya le han azotado lo suficiente?

Y la escena se congela.

- “Señor, nosotros somos pecadores, y muchas veces caemos y hacemos caer a los demás. Concédenos, Señor, que reparamos nuestras faltas, y que no hagamos que los demás sigan en el piso, sino que los levantemos, como tú te levantaste y seguiste, por amor a nosotros.”.

CUARTA ESTACIÓN: JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

Continuando desde la escena anterior, se ve a MARÍA correr rápidamente, escapando de las manos de JUAN y de MAGDALENA, y agachándose, sostener a su hijo. Le dice, nada más:

MARÍA: —¡Aquí estoy! Hijo, aquí estoy. Contigo, y solo contigo.

JESÚS: —Mujer... ¡Mira, estoy haciendo todas las cosas nuevas!

Y viéndola a los ojos, se levanta, y sigue. JUAN se acerca junto a la Madre y con MAGDALENA, viendo al maestro seguir adelante. JUAN le contempla pensativo.

JUAN: —“Pues tanto amó Dios al Mundo, que le dio a su Hijo único, para que quien cree en Él no se pierda, si no que tenga vida eterna”.

- “Madre, mira a tu Hijo. Tú también sufriste ese día, y aún así permaneciste fiel. Acompáñanos, Madre, ¡oh Bendita Virgen María!, en nuestra vida día a día, cargando nuestra propia cruz para un día llegar junto a tu Hijo.”.

QUINTA ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR SIMÓN DE CIRENE A LLEVAR LA CRUZ.

Llegan a unas amplias escaleras. JESÚS, a como puede, se tambalea pero va a caer de nuevo. LONGINOS le sostiene pues de caer allí, se desnuca.

LONGINOS: —(A los otros SOLDADOS). ¡Rápido! ¡Busquen a uno que le ayude!

Los SOLDADOS se meten entre la multitud, y el SOLDADO 1 trae obligado a SIMÓN CIRINEO.

SOLDADO 1: —¡Tú! ¡Carga la Cruz con este hombre!

CIRINEO: —¿Acaso soy cómplice de él, para ayudarlo?

SOLDADO 1: —¡Hazlo, o te llevaremos con el prefecto!

CIRINEO: —¡Bien! Pero que conste que soy inocente de las culpas de este hombre.

El CIRINEO ayuda a JESÚS a subir, y los SOLDADOS siguen a la comitiva. MARÍA, JUAN y MAGDALENA le siguen, mientras JUAN sigue meditando:

JUAN: —Y Aquel que no tuvo pecado, cargó con las culpas de toda la Humanidad. El verdadero Cordero del Sacrificio.

Y unas lágrimas se asoman por su mejilla.

- “Señor Jesús, ¿cuántas veces creemos que solo valemos nosotros, que no importa ayudar a los demás? Padre, ayúdanos a amar como tú amaste, a amar dándonos a los demás, ayudándolos a dar lo mejor de sí. Y como Simón de Cirene, que al inicio te ayudó obligado y luego lo hizo por amor, que nuestro corazón también aprenda a ayudar sin esperar nada a cambio.”.

SEXTA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LA VERÓNICA

Luego de subir la escalinata, JESÚS se encuentra de frente con VERÓNICA, quien lleva en sus manos un manto pequeño, pobre. Ella se acerca a JESÚS, y aunque el SOLDADO 1 le quiere detener, LONGINOS la deja pasar.

LONGINOS: —Deja que limpie su rostro. No creo que eso le mitigue su afrenta.

VERÓNICA limpia el rostro de CRISTO con dulzura, llorando.

VERÓNICA: —Maestro... Aquí estamos. Nunca te abandonaremos. Solo tú tienes palabras de vida eterna.

Le retira el manto, y le contempla su golpeado rostro. LONGINOS la toma del brazo y la lleva suavemente de lado, dando señal a los demás para seguir. Se le queda viendo a la mujer con auténtica admiración, y solo le dice.

LONGINOS: —Gracias.

Y sigue con los demás. VERÓNICA se queda contemplando, y luego MARÍA se acerca a ella y la abraza. Juntas, siguen el camino.

SÉPTIMA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

Llegan a otra escalinata. SIMÓN va a ayudar a JESÚS a subir, pero resbala. El peso de la cruz cae sobre JESÚS, quien pierde el equilibrio y cae. SIMÓN apenas logra sostener el madero para que no aplaste al Señor. Los demás reaccionan con prisa. MARÍA y MAGDALENA se acercan rápidamente al Señor, pero los SOLDADOS no la dejan pasar. JUAN sostiene a VERÓNICA.

SOLDADO 1: —(A SIMÓN). ¡Levántalo!

LONGINOS: —(Al SOLDADO 1). ¡Levántalo tú! Él está sosteniendo la Cruz.

El SOLDADO 1 lo hace a regañadientes, y luego vuelven a cargarle la cruz a JESÚS y suben. LONGINOS se dirige a MARÍA.

LONGINOS: —Usted es su madre, ¿verdad? Lo lamento, señora. Solo seguimos órdenes. Pero tenga por seguro que para lo que necesite usted cuenta conmigo.

MARÍA: —Usted es buena persona. Créame que está en mis oraciones.

JUAN llega a socorrer a MARÍA. LONGINOS la ve con incredulidad, y luego sube, y los demás le siguen a su propio paso.

- “Señor Jesús, concédenos Señor, que si vemos caer a los demás, los ayudemos a levantarse, si no con nuestras acciones, sí con nuestra oración.

Que nunca nos cansemos de orar, Señor, y ofrecer nuestra vida, con nuestros pequeños dolores, como Tú ofreciste tu vida por nosotros en la Cruz.”

OCTAVA ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

JESÚS acaba de subir las escaleras, y entonces las MUJERES de Jerusalén, MARÍA DE CLEOFÁS, y SALOMÉ. Éstas se lanzan sobre el ajusticiado, y los SOLDADOS las alejan. Gritan y se golpean el pecho, visten de luto y claman “¿Qué hacen con el Maestro?”.

JESÚS pide al CIRINEO que se detengan, y sin soltar su cruz, les habla.

JESÚS: —Hijas de Jerusalén, no lloren por mí. Lloren más bien por ustedes mismas y por sus hijos. Si así tratan al árbol verde, ¿qué le harán al seco?

Luego, sigue su camino. Las MUJERES ven a MARÍA y corren a sus brazos. Siguen el camino así.

- “Señor, cargando esa cruz nos libraste de nuestros pecados, y sin merecerlo, fuimos salvados por tu Amor. Y ese árbol verde que mataban, dio fruto, y fruto abundante: nos dio la salvación, y por Ti, tenemos acceso a la presencia de Dios. Señor, que nunca más nos apartemos de tu amor, que nuestras ramas no se sequen sino que den el fruto fecundo que solo damos en Ti.”

NOVENA ESTACIÓN: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

JESÚS sigue su camino, y al llegar al pie del Calvario, su pie tropieza en una roca. Se ladea y cae, agarrándose del CIRINEO, quien a duras penas logra sostener la Cruz. Ahora es LONGINOS en persona quien le levanta, con suavidad.

LONGINOS: —Ya falta poco. Ya casi termina.

JESÚS: —Eso creen... Pero yo les aseguro que más bien aquí es donde todo comenzará. Todo será renovado.

Dejando anonadado al soldado, JESÚS se levanta y dignamente toma de nuevo la Cruz, llevando incluso la iniciativa por sobre el CIRINEO. Siguen su camino.

- “Señor, Tú dijiste: “Aquel que quiera ser discípulo mío, que tome su cruz y me siga”. Señor, ayúdanos a ofrecerte nuestra vida, nuestras fuerzas, nuestros dolores y nuestras alegrías, es decir, toda nuestra vida, sin temor alguno, solo por amor a Ti. Y que a través de ese amor a Ti sepamos amar a los demás.”

DÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

Llegan al Calvario, y mientras unos soldados toman la Cruz y la llevan a la cima, LONGINOS se acerca, y con suavidad, despoja a JESÚS de su ropa: sus tenis, su camisa, su suéter y sus alhajas. Hacen un montón con ellas, y el SOLDADO 1 saca unos dados de su bolsillo e insta a los demás a rifarse las posesiones del Señor. Luego de hacer repartición, LONGINOS va a llevarse a JESÚS, cuando el SOLDADO 1 se da cuenta de que el CIRINEO sigue allí, al lado del Señor, sin decidir a irse.

SOLDADO 1: —¿Y? ¿No era que estabas muy cansado, que no querías compartir el destino de un delincuente?

CIRINEO: —Delincuente es aquel que asesina a alguien inocente... ¡Este hombre es inocente!

SOLDADO 1: —(*Se acerca a él, intimidándolo*). Mi trabajo es crucificar a esta chusma, no saber si son inocentes. Ahora vete, si no quieres terminar como parte de mi trabajo.

Dándole una última mirada a JESÚS, el CIRINEO se va.

- “Señor Jesús, ¿cuántas veces somos nosotros quienes desnudamos a los demás? ¿Cuántas veces los asesinamos también, siendo inocentes? Todo eso con el poder del chisme y la murmuración, con el poder del odio y la crueldad. Padre, ayúdanos a reconocer que no somos nadie para juzgar, si no que hemos de ayudar a los demás a mejorar. Ayúdanos, Señor, a prestar esa mano amiga, a perdonar, y a evitar la murmuración. Ayúdanos, Señor, a seguir tu ejemplo en el camino de la Cruz: nunca reclamaste, nunca maldijiste a tus agresores. Más bien ofreciste por ellos tu Vida, en un acto perfecto de Amor.”

UNDÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Ya en el Gólgota, acuestan a JESÚS sobre su cruz, y es el SOLDADO 1 quien da los martillazos. Tres clavos, y el Señor gritando de dolor. MARÍA no puede verlo: JUAN la sostiene y trata de calmarla, mientras MAGDALENA, VERÓNICA y las MUJERES gritan de dolor al oír cada martillazo. Al final, entre todos los SOLDADOS levantan a JESÚS, quien gime de dolor. Una vez en lo alto, éste nada más dice:

JESÚS: —Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.

- “Nunca jamás los soldados habían escuchado algo así. Padre, ¡qué fácil es maldecir y hablar mal de aquel que nos persigue, de aquel que nos hace daño! Pero tú lo dijiste: “Amen a sus enemigos, oren por quienes les persiguen”: Y Tú lo hiciste Señor, mostrándonos la verdad de tu Amor. Ayúdanos, Señor Jesús, a cumplir lo que tú nos mandaste, y así, amarnos los unos a los otros, como Tú mismo nos amaste, y nos sigues amando.”

DUODÉCIMA ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

MARÍA y JUAN están al pie de la Cruz. Su Madre no le puede quitar los ojos de encima, por sus mejillas corren lágrimas silenciosas.

MARÍA: —Aquí sigo, hijo, aquí sigo. Y sigo repitiendo lo que dije aquel día en Nazaret, aquel sí que te llevó a mi seno. No voy a echarme para atrás. No entiendo nada de esto, pero aún así, confío en Ti. No tengo miedo. Confío en Ti, y con ello, lo tengo todo.

JESÚS: —Mujer... Ahí tienes a tu hijo. (*A JUAN*). Allí tienes a tu Madre. (*Ahora vuelve a ver al cielo*). Todo se ha cumplido. (*A voz en grito*). Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Y con este gran grito, muere, inclinando su cabeza sobre el hombro derecho. Se oyen los gritos de dolor de las mujeres, pero su Madre sigue allí, de pie, llorando en silencio, y a su lado JUAN, abrazándola. Se oyen gritos a lo lejos, y los SOLDADOS

se tambalean con el temblor que se ha generado. LONGINOS se acerca al cadáver y lo contempla con la boca abierta.

LONGINOS: —De verdad que éste era Hijo de Dios.

- “Señor Jesús, ¡cuán grande es tu amor! Difícilmente alguien daría su vida aún por alguien bueno, pero tu amor se demuestra en que, siendo nosotros tus enemigos a causa del pecado, tú, que eres perfecto, diste tu vida por nosotros. Ayúdanos, Señor, a perseverar en tu amistad, a no alejarnos de ti, y a llevar en nuestra frente el signo de tu cruz, como señal de que en Ti hemos renacido, que hemos muerto a nuestros pecados y somos una nueva creación por tu sacrificio.”.

DÉCIMO TERCERA ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Primer Cuadro. *En el Pretorio, PILATOS está sentado, muy pensativo. CLAUDIA está a un lado, llorosa.*

CLAUDIA: —Te pedí que no permitieras su condena. Te dije que soñé su inocencia, y que era santo. Ahora, agoniza en una cruz, porque no supiste controlar al pueblo.

PILATOS: —Claudia...

En ese momento, entra LONGINOS, acompañando a JOSÉ DE ARIMATEA.

LONGINOS: —Señor prefecto, este sacerdote judío desea hablar con usted.

PILATOS le hace una seña, y JOSÉ DE ARIMATEA empieza a hablar.

JOSÉ DE ARIMATEA: —Señor, vengo a pedirle su permiso para bajar el cuerpo de Jesús Nazareno de su Cruz.

PILATOS: —En cuanto Jesús expire, lo puedes hacer. Ven a verme entonces, y pediré que te escolten.

JOSÉ DE ARIMATEA: —Mi señor, ya Jesús ha muerto.

PILATOS: —¿Cómo! Apenas hace tres horas que lo crucificaron. Longinos, tú estabas ahí, ¿es eso cierto?

LONGINOS: —Sí, mi señor. Justo antes del terremoto. Cuando le íbamos a romper las piernas, vi que estaba muerto, pero para asegurarme, le di una lanzada. Efectivamente, Jesús Nazareno está muerto.

PILATOS: —*(Mirando de reojo a su esposa, que rompe a llorar).* Acompaña a este hombre a bajar su cuerpo.

LONGINOS sale con JOSÉ DE ARIMATEA.

Segundo Cuadro. *Mientras las MUJERES lloran y disponen la Sábana, JUAN, NICODEMO y JOSÉ DE ARIMATEA bajan a JESÚS de la Cruz. JUAN, encima de la Cruz, le tapa el rostro con un pañuelo largo, un sudario, y luego le saca los clavos con una tenaza. LONGINOS supervisa la labor. Cuando bajan el cuerpo, es MARÍA quien lo recibe, y lo llora, reproduciendo la escena de La Piedad.*

MARÍA: —Hijo mío... Hijo mío... Una espada de dolor me ha traspasado el corazón. Antes mis ojos se topaban con los tuyos, y ahora, estos están en blanco, y vacíos.

Hijo... A pesar de eso, sé que sabías lo que hacías. Confío en el Señor... Confío en Ti...

- “Señor Jesús, contemplamos hoy aquí el misterio de tu Muerte por Amor, y del martirio sin muerte de tu Santa Madre. Permite, Señor, que no permanezcamos indiferentes a tanto amor que nos has mostrado, puesto que Tú dijiste por el profeta: “Yo sanaré su infidelidad, los amaré con todo el corazón pues ya no estoy enojado con ellos”. Así lo hiciste con el sacrificio de tu Hijo, y permite que nunca lo olvidemos, sino que aprendamos a abandonarnos en tu Amor.”.

DÉCIMO CUARTA ESTACIÓN: JESÚS ES COLOCADO EN EL SEPULCRO.

Ya en el Calvario, le quitan el Sudario a JESÚS, y lo envuelven en la Sábana. Lo llevan entre JOSÉ DE ARIMATEA, NICODEMO, JUAN y su MADRE, que no se quiere separar de él. Van con ellos las mujeres. Siguen adelante y llegan a un sepulcro abierto, nuevo.

JOSÉ DE ARIMATEA: —Acabo de comprar este sepulcro para mí y mi familia, pues ya estoy viejo. Pero como bien supo Tobit, es agradable al Señor enterrar a los muertos abandonados, y bueno, ya cae la noche, y casi es sábado. Dejémoslo acá, yo compraré las vendas para venir a terminarlo de alistar el domingo.

Entran el cuerpo, y cierran el sepulcro.

JOSÉ DE ARIMATEA: —(A las MUJERES y MAGDALENA). El domingo digan al jardinero que vienen de mi parte, y él las dejará pasar. (Mirando la tumba). El día ha sido triste, pero ahora solo nos queda confiar.

- “Jesús, amigo nuestro, Tú sabes que hay días que nos sentimos solos y abandonados. Permite, Señor, que recordemos que te tenemos allí, que aunque nos parece que no estás a nuestro lado, Tú nunca nos abandonas, como una madre nunca abandona a su hijo. Y aunque se encontrase a una que sí lo abandonase, Tú nunca nos abandonarás.”.

DÉCIMO QUINTA ESTACIÓN. LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

JUAN, anciano y demacrado, recostado en el piso a una pared.

JUAN: —(Orando). Señor, hace ya casi sesenta años que moriste en esa Cruz, y las mujeres regresaron diciéndonos que la tumba estaba vacía. No les creímos, hasta que vi la Sábana, y hasta que te vimos con nuestros propios ojos. También allí nos sentíamos abandonados. Hoy, Señor, también vivimos nuestro propio Calvario, y aquí estoy encarcelado, por seguir fiel en Ti. ¿Hasta cuándo, Señor, hemos de sufrir?

A espaldas de él, aparece JESÚS, vestido totalmente de blanco, con las marcas de los clavos resaltando en las manos. Llama a su apóstol, y éste al darse vuelta cae postrado ante él, exclamando “¡Señor!”. JESÚS se agacha y le levanta.

JESÚS: —No temas, soy yo, el Alfa y el Omega, el Primero y el Último, el que vive. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos, y he vencido a la Muerte y a su reino. Mira que vengo pronto, y traigo conmigo el salario para dar a cada uno según su trabajo. El que tenga sed, que se acerque, y el que lo desee, que

reciba gratuitamente el agua de la vida. Sí, vengo pronto. Y estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

JUAN: —¡Ven, Señor Jesús!

- “Señor Jesús, con tu Muerte, destruiste nuestra muerte, con tu Resurrección, restauraste nuestra vida. Si no hubieses resucitado, nuestra fe no tendría sentido. Pero Tú, Señor, nos has restaurado, permítenos seguir fieles a tu amor y no apartarnos nunca de Ti. Permítenos crecer en nuestra amistad contigo, para que nos recibas un día en esa patria que tanto anhelamos, el Reino de los Cielos. Hoy también decimos como San Juan, ¡ven, Señor Jesús!”.

CONCLUSIÓN DEL SANTO VÍA CRUCIS

JESÚS se acerca a la gente.

JESÚS: —Ahora saben cuánto he dado por ustedes, cuánto los amo. Permítanme decirles esto: Miren que estoy a la puerta, y llamo. Si alguno de ustedes me oye, y abre la puerta, yo entraré en su casa y cenaré con él. Escuchen esto, amigos, esa casa a la cual quiero entrar es el corazón de cada uno de ustedes. Abandónense en mi amor, y no teman en hacerlo, porque yo no tuve miedo de tomar esa cruz y morir por ustedes. La Cruz está vacía, la tumba también. Pero yo soy, yo existo. Yo estoy con ustedes. No tengan miedo. Déjense amar por mí, y abandónense en mi amor. Solo esto les pido.

Oración final.

Señor Dios, que nos dejaste las señales de tu Pasión en la Sábana Santa, en la cual fue envuelto tu Santísimo Cuerpo cuando por José fuiste bajado de la Cruz, concédenos, ¡oh piadosísimo Señor!, que por tu muerte, sepultura y por los dolores y angustias de tu Santísima Madre, podamos permanecer en tu gracia y perseverar en tu amistad, y que sepamos llevar la Buena Nueva a nuestro alrededor, donde más se la necesite, con palabras y con el ejemplo, y particularmente en nuestra familia y nuestros estudios. Señor Jesús, que nuestros ánimos juveniles sean un vehículo de tu Voluntad, y que nuestro ardor nos convierta en trabajadores incansables por el Reino. Y concédenos que al terminar las labores de nuestra vida, se nos permita, junto con las ánimas del santo Purgatorio, compartir con los ángeles y los santos la gloria de tu Resurrección, tú que vives y reinas con Dios Padre, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

Amén.